



Sábado 27 junio

Un niño comparte

¿Has estado alguna vez lejos de tu casa a la hora de la comida, sin nada que comer? Un día, muchas personas estaban lejos de sus hogares a la hora de comer. Solo un niño trajo su almuerzo. ¡Pero Jesús tenía una sorpresa para todos!

El sol brillaba sobre el agua, mientras un niño caminaba a orillas del lago. No estaba solo; muchas personas habían venido de lejos y se habían reunido en la ladera de la montaña para ver a Jesús. Venían para escuchar a Jesús contar historias. Algunas personas enfermas querían que Jesús las sanara. El niño se abrió paso cuidadosamente

hasta el frente de la multitud. Escuchó cuando Jesús comenzó a hablarles acerca del amor de Dios. Vio a Jesús sanando a los enfermos. ¡Todo era tan emocionante que el día se pasó rápidamente! ¡El niño ni siquiera había pensado en comer! Su mamá le había preparado un almuerzo con cinco panecillos y dos pescaditos, pero todavía no los



REFERENCIAS

Mateo 14:13-21; Marcos 6:32-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-13; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 332-339.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen” (Hebreos 13:16, NVI).



MENSAJE

La familia de Dios comparte con otros.



había tocado. Ahora casi era la hora de la cena. El niño escuchó que los amigos de Jesús le decían:

-¿No piensas que la gente debería irse a casa ahora? Es tarde, y están hambrientos.

El niño vio a Jesús que miraba a todas esas personas. Jesús no quería que se fueran con hambre. Y les dijo algo extraño a sus discípulos:

-Denles ustedes de comer.

El niño se sentía asombrado y contento. ¡Jesús los alimentaría! Los discípulos parecían confundidos. ¡Había tantas personas! Se necesitaría muchísima comida para alimentarlos. Ellos y el niño se preguntaban qué querría decir Jesús. Andrés, uno de los discípulos de Jesús, le sonrió al niño y le preguntó:

-¿Qué tienes en tu canasto?

-El almuerzo que mi mamá preparó. Cinco panecillos y dos pescaditos. No es mucho, pero puedo dárselo a Jesús.

Entonces, el niño escuchó que Jesús preguntaba a sus discípulos:

-¿Cuánta comida tienen?

Andrés sacudió la cabeza.

-No tenemos casi nada. Pero un niño tiene un pequeño almuerzo, que está dispuesto a compartir. Tiene cinco panecillos y dos pescaditos. Pero, eso no es suficiente para alimentar a todas estas personas.

Jesús le sonrió al niño.

-¡Gracias por compartir tu almuerzo! El niño devolvió la sonrisa.

Jesús les dijo a sus discípulos:

-Hagan que la gente se sienta en el pasto fresco.

Todos podían ver a Jesús. Se preguntaban qué haría con el almuerzo del niño.

El niño observó cuidadosamente. Primero, Jesús oró sobre la comida del niño. Luego, co-

menzó a darles trozos de pan y de pescado a los discípulos, para que se los repartieran a la gente. Más y más pan y pescado salían de la cesta del niño. Más y más personas comían esos alimentos. Pero, todavía había más pan y más pescado. ¡El niño no podía creer lo que veían sus ojos! Llevó bastante tiempo alimentar a todas esas personas, cinco mil hombres; y eso, sin incluir a las mujeres y los niños. Todos comieron hasta que se saciaron. Cuando terminaron, Jesús dijo:

-Ahora, junten la comida que sobró.

El niño observó, mientras los discípulos recogían doce canastos de comida que había sobrado. ¡Eso era mucho más de lo que había tenido en su canasto del almuerzo! ¡Qué milagro era el que iba a poder contar cuando volviera a su casa! Era tan solo un pequeño almuerzo para un pequeño niño. Pero, ese niño estuvo dispuesto a compartir. Y Jesús pudo alimentar a todas esas personas con esa pequeña merienda, porque los amaba. Jesús quiere que todos tengan suficiente para comer. Quizá tu familia pueda compartir algo de alimento con otra familia que no tenga suficiente. Aunque eres pequeño, igual que el niño de la historia, tú también puedes compartir con las personas que te rodean. Tú puedes ser un ayudante de Jesús.



Hacer y decir

Sábado



Lean la historia de la lección y usen los ademanes que aparecen a continuación para repasar el versículo para memorizar todos los días de la semana.

No se olviden de... compartir con otros	Sacudir la cabeza hacia los costados. Manos sobre el pecho, moviéndose en un arco hacia adelante y hacia abajo. Señalar a otros.
Hebreos 13:16	Palmas juntas, luego abrirlas como leyendo un libro.

Para ayudar al niño a comprender el concepto de grandes cantidades, ayúdalo a contar varios montones de diez elementos, tales como porotos secos. Dile: Jesús usó el almuerzo de un niño para alimentar a muchas más personas que esto.

Pregúntale: ¿Qué clase de alimento compartió este niño? ¿De dónde lo trajo? ¿Con quién lo compartió? Preparen juntos un sándwich y compártanlo los dos. Entonen un canto que hable acerca de compartir, luego agradézcanle a Jesús porque tienen algo para compartir.

Miércoles



Pídele al niño que te relate hoy la historia de la lección. Anímalo a usar ademanes, al decir ciertas palabras. Por ejemplo, Jesús [señalar hacia arriba]; hambre [frotarse el estómago]; pescados [poner las palmas de las manos juntas y moverlas como si fueran un pez]. Hagan planes de invitar a vecinos o amigos este viernes de noche. Deja que tu hijo elija parte de la comida que compartirán.

Domingo



Permítele a tu hijo compartir su comida favorita con alguien del vecindario. Este sería un buen momento para entregarle a algún amigo la "bolsa para compartir" que hicieron en la Escuela Sabática. Recuérdale que los integrantes de la familia de Dios comparten con otros. Entonen un canto que hable acerca de compartir antes de orar juntos.

Jueves



Conversen con el niño con respecto a elegir comida saludable. Busquen ejemplos en el refrigerador y en las alacenas. Ayúdalo a nombrar tantos tipos de pan como pueda. Preparen juntos algún pan o bollitos saludables. Menciona cuáles son los ingredientes y de dónde provienen (el trigo es un cereal que se cultiva en el campo, etc.). Guarden algo de pan para la cena del viernes. Agradézcan a Jesús por la comida buena y saludable que ayuda al niño a crecer.

Lunes



Busca junto con tu hijo algunos alimentos no perecederos en tus alacenas, para compartir con algún comedor comunitario o con el departamento de Dorcas de la iglesia. Trata de entregarlos hoy. Mientras están allí, hablen con alguien con respecto a cómo comparten ellos con otros. Entonen un canto de agradecimiento, luego agradézcanle a Jesús por la comida que disfruta vuestra familia.

Viernes



Permite que el niño te ayude a preparar una de sus comidas preferidas, para servir a los invitados en la cena de esta noche. Hablen de lo importante que es compartir con otros. Deja que tu hijo sirva la comida elegida. Para el culto, invita a tus visitantes a ayudar en la representación de la historia de la lección. Necesitarás que alguien represente a Jesús, otro al niño, a los discípulos y a la multitud. Ayuda a tu hijo a enseñarles el versículo para memorizar a los invitados. Entonen un canto que hable acerca del compartir. Agradézcan, luego, a Jesús por tener amigos con quienes compartir.

Martes



Lean juntos Juan 6:1 al 13, señalando cada versículo a medida que lees. Permítele sostener la Biblia mientras lees.